

Opinión

El diseño como puente cultural para Chile

Durante años, el diseño fue entendido principalmente como una disciplina vinculada a productos o servicios. Sin embargo, su impacto es mucho más profundo: el diseño se ha convertido en una herramienta estratégica para comunicar identidad, proyectar cultura y fortalecer la imagen de los países y solucionar problemas complejos del mundo actual.

Chile ha demostrado que el diseño puede ser también una forma de diplomacia cultural, a través de una historia reciente, pero poco documentada. Entre 2011 y 2018, distintas instituciones públicas y privadas impulsaron misiones internacionales que llevaron el diseño chileno a escenarios tan relevantes como el Salone del Mobile de Milán, el London Design Festival y Wanted Design en Nueva York, entre otras ferias de renombre. Hasta ese momento, no existía una estrategia articulada que permitiera comprender el funcionamiento del ecosistema global ni proyectar una participación sostenida en el tiempo. Estas experiencias permitieron mostrar nuestro diseño: objetos y proyectos creativos formaron una manera de entender el territorio, los materiales, los oficios y nuestra relación con la naturaleza.

Lo interesante de este proceso es que el diseño comenzó a hablar de Chile desde una narrativa propia. La geografía, el paisaje, las tradiciones locales, nuestras materias primas y la innovación, se transformaron en elementos capaces de conectar con audiencias internacionales a través de propuestas con identidad. Así lo describe el diseñador y coautor –junto conmigo– del libro “Trazar huella en el mundo: internacionalización del diseño chileno a través de su geografía y naturaleza”, Hernán Garfías: “la participación de Chile en los escenarios internacionales representó un paso significativo en el proceso de internacionalización del diseño, a través de una generación de diseñadores que combinó la exploración material, la experimentación tecnológica y una profunda conexión con el territorio, se permitió pro-

yectar una identidad del diseño propia hacia el escenario local”.

En regiones como Biobío, esta reflexión adquiere especial relevancia. Nuestro territorio posee un enorme potencial creativo vinculado a la industria, la manufactura, la madera, el patrimonio cultural y las nuevas tecnologías. Existe una comunidad de diseñadores, emprendedores y académicos que está desarrollando soluciones con sentido local, pero con capacidad de impacto global.

Hoy, cuando las economías creativas ocupan un lugar cada vez más importante en el desarrollo de los países, el diseño aparece como una disciplina capaz de generar valor económico, cultural y social. Se trata

de construir relatos, fortalecer identidades y abrir nuevas oportunidades para la innovación y la internacionalización.

El desafío es avanzar hacia políticas públicas que comprendan el valor estratégico del diseño y promuevan una mayor articulación entre universidades, instituciones culturales, empresas y el sector público. La experiencia demuestra que cuando el diseño se integra de manera consistente en las estrategias de desarrollo, los resultados trascienden lo económico y se convierten también en una forma de posicionamiento cultural. Desde la academia tenemos la responsabilidad de impulsar esta conversación y formar profesionales capaces de conectar creatividad, pensamiento crítico e innovación con los desafíos del país y de las regiones. El diseño también puede dar forma a la manera en que Chile se presenta ante el mundo.

Cuando las economías creativas ocupan un lugar cada vez más importante en el desarrollo de los países, el diseño aparece como una disciplina capaz de generar valor económico, cultural y social.



ALEJANDRA AMENÁBAR

Decana Facultad de Diseño
Universidad del Desarrollo